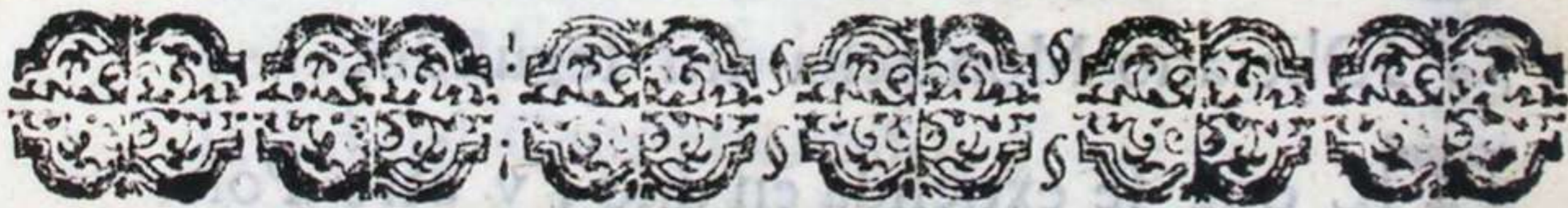




ACTO DE CONTRICION  
 DE UN PECADOR,  
 QUE SE HALLABA PRESSO EN LA VILLA,  
 Y CORTE DE MADRID AL TIEMPO DE LA  
**PROCLAMACION**  
**AL THRONO**  
 DE NUESTRO AMADO, Y QUERIDO  
 REI  
**D. FERNANDO**  
**EL SEXTO** (1746)

(QUE DIOS PROSPERE)  
 HACE ARREPENTIDO A LAS DOS MAGESTADES  
 en diez y seis Decimas, demonstrando su gran dolor, y literatura  
 en su Autor, con un Soneto à la Exaltacion  
 al Throno.



CON LICENCIA:

*En Sevilla, en la Imprenta baxo de Nuestra Señora  
 del Pópulo, en Calle Genova, donde  
 se hallaràn este, y otros.*

A LA EXALTACION DE NUESTRO  
 MONARCHA  
**D. FERNANDO**  
 EL SEXTO.

**D**ONDE podrá encontrar el que te ama,  
**F**ernando Inviecto, su mayor consuelo:  
**E**N la prudencia, que remonta el vuelo,  
**E**splandor, que produce de su llama:  
**U**merose en el Templo de la Fama  
**L** que tan justo dà Laurèl el Cielo,  
**A**ciendo de Phelipe el summo celo  
**E** la gloria, Señor, que te procama:  
**Y** España merece, sin ser dolo,  
**S**oberano Monarcha sin segundo,  
**E**L que se extienda en uno, y otro Polo  
**A**rcias, y Remos, que en el Nuevo Mundo  
**E** haràn que resplandezcas, como Apolo  
**O**bservando talento tan profundo.

# DECIMAS.

**D**E un Prodigio arrepentido,  
que malogrò sus talentos;  
oye, Señor, los lamentos,  
que à tus pies postra rendido:  
Hijo es tuyo, si ha perdido  
tanto theforo sin tassa,  
yà vuelve humilde à tu Casa;  
y segun su voz me dixo,  
entre un Padre, y entre un Hijo  
el enojo luego passa.

Dème su Lyra el Orpheo  
de la Lei Escrita Santa,  
para que borre mi llanto  
el pecado triste, y feo:  
Arder en llamas me veo  
de esta tu hermosura amante;  
mas què mucho! si triumphante  
en un Madero dichoso  
venciste, Marte Glorioso,  
la lid del Caos errante!

Salga à la luz la razon  
de su intrincada maleza,  
rasgue, rasgue la entereza  
liquidando el corazon:  
Rompa con la contricion

nuevo Alexandro el Gordiano,  
Alcides venza Christiano  
con tu Divina Bondad  
el rigor, y la crueldad  
de tanto yerro tyrano.

Pequè, Señor, poco sabio,  
y como el Ciervo à la Fuente  
và à tu Costado clemente  
sediento à beber mi labio:

No mires tu grande agravio,  
fino mi mucho dolor;  
oye, y escucha el clamor  
de esta Obejuela perdida,  
no de Lobos sea comida,  
pues fois su dulce Pastor.

Quien soi yo para ofender  
tanta Magestad Sagrada?

No foí la nada, y de nada  
formado con tu poder?

No me diste nuevo sèr  
contra la Nube fatal  
de la sombra original  
muriendo à el fiero tormento?

Envuelto en un Sacramento,  
no me preservas de el mal?

Como aleve, como ingrato,  
ciego, loco, y atrevido

entrego à el estigio olvido:  
Tanto beneficio ingrato,  
y contra ti tal recato?  
No, mi Jesus, yo no fui:  
La passion obrò alli,  
que embriagò el entendimiento;  
y aunque hubo consentimiento,  
estaba fuera de mi.

Adan, el primer varon,  
por todos pecò el primero,  
y con este exemplo fiero  
Moysès, y el fuerte Sanson,  
David pecò, y Salomon,  
Pedro, Principe Romano,  
Ocio el grande Tertuliano,  
y Origenes firme Athlante:  
Què mucho, que un ignorante  
ceda à su yerro liviano?

Siete veces cae el Justo  
cada dia, y Augustino  
añade à el Texto Divino  
muchas mas; què harà el injusto?  
Y tu dices tienes gusto  
de ver à el hombre caer,  
serà acaso por tener,  
si se llega à levantar,  
sugeto en que exercitar

tu piedad, y tu poder?

De tu Grandeza, y Justicia,  
diste exemplo en el Precito  
negro tizon del Cocito  
castigando su cevicia:  
De tu clemencia, y caricia,  
faltaba muestra sensible,  
clara, real, y visible;  
porque aun no estaba difusa,  
cosa à el hombre mui confusa,  
y solo por fee creible.

Pues porque sea patente  
tu Misericordia pia,  
la naturaleza impia  
pequè en Adàn inclemente:  
Mane piedades tu Fuente  
de salud inagotable,  
signo sea el mas palpable  
à el enfermo racional,  
porque te busque en su mal,  
que no hai dolencia incurable.

Nuestra materia primera  
fue polvo superficial,  
no bronce duro, y fatal,  
porque disculpa no huviera,  
como si acaso dixera:

Barro te puedes quebrar;

mas fea para foldar  
 el golpe ; porque hai justicia,  
 que castiga la malicia,  
 como un eterno penar.

Quede à todos declarado  
 por inconcusa verdad  
 la grande necesidad  
 del uno , y otro pecado:  
 ò no haverse consumado  
 el Acto de Redemptor  
 libertando el Pecador  
 del obscuro, y negro encierro:  
 Mil veces feliz tal yerro,  
 pues acertò con tu Amor!

Nadie vive sin delito,  
 del derecho es elemento,  
 con tu gracia , y mi lamento  
 quedará el mio marchito:  
 Por tu poder infinito  
 saldrá qual bello Diamante  
 por la rotura del guante  
 el fiero pecado Luz,  
 siendo mi norte la Cruz  
 de una penitencia amante.

Si merece eterno olvido  
 el rigor de mi maldad,  
 tambien mereciò piedad,  
 segun me lo has prometido;

Y assi te pido rendido  
misericordia mas veces,  
que el Mar contiene de peces:  
Misericordia, Dios pio;  
misericordia, Dios mio,  
prorrumpo en mis lobregueces.

Firme propongo la emienda  
de nunca jamàs pecar,  
ofrezco de confessar  
mi maldad, porque se entienda:  
Pondrè freno, pondrè rienda  
à todas las ocasiones,  
y ligarè mis pasiones  
con la Santa Contricion,  
templando con la razon  
el mal de mis sin razones.

Como la dichosa Nave,  
que surca con rumbo cierto,  
llega mi Alma à tu Puerto  
bañado en llanto suave:  
Del Cielo es maestra llave,  
que à pesar de la memoria,  
abre, y canta la victoria:  
Ea, mi Dios, dà al desseo  
de este pequeño Zaquèò,  
aqui paz, y despues Gloria:

FINIS CORONA OPUS.